

5,000 FEET IS THE BEST: ANÁLISIS DE LA POLÍTICA DE LOS SISTEMAS AÉREOS NO TRIPULADOS

Katherine Chandler

Doctorando, University of California, Berkeley

kfchandler@berkeley.edu

A penas seis meses después del inicio de la guerra global contra el terrorismo declarada por Estados Unidos, las autoridades militares anunciaron un éxito sin precedentes: «Las principales cadenas de televisión de Estados Unidos anunciaron que un avión no tripulado Predator de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) había disparado un misil [...] a un grupo de personas, supuestamente identificadas como altos dirigentes de Al-Qaeda, que se encontraban cerca de un conjunto de cuevas conocido como Zawar Khili, cerca de la frontera con Pakistán» (National Post News Services, 2002: A10). El acontecimiento, que se describió como una «innovación táctica del más alto nivel», suponía la primera vez que un sistema aéreo no tripulado (UAS por sus siglas en inglés) MQ-1 Predator acababa con la vida de presuntos militantes (Sisk, 2002: 20). Según los informes sobre el ataque, los hombres llevaban prendas tradicionales árabes y uno de ellos era más alto que el resto, lo que llevó a los analistas a asegurar que habían matado a Osama bin Laden, conocido por su altura (National Post New Services, 2002: A10). El Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, aprovechó la oportunidad para comparecer en el Congreso y promocionar la nueva arma. «Si tienes sobre el terreno un Predator sin armas recabando información y lo puedes sustituir por un Predator armado, que no solo recoge información, sino que puede disparar un Hellfire [...], obtienes una letalidad diferente» (en Shanker & Risen, 2002: 12).

Los operarios, situados lejos del campo de batalla de Afganistán, utilizaron un satélite con transmisión de datos para guiar y dirigir por control remoto el MQ-1 Predator que alcanzó los objetivos, localizados en una remota zona montañosa. Debido a las difíciles condiciones meteorológicas y otros problemas de accesibilidad, los soldados de Estados Unidos no pudieron examinar las consecuencias del ataque del vehículo aéreo no tripulado hasta varios días después. En una declaración ante el Senado, el General del Ejército Tommy Franks, comandante de las fuerzas de Estados Unidos en Afganistán, afirmó: «Sabemos que hemos matado a los malos, pero aún no sabemos quiénes son» (en Sisk, 2002: 20). El reportaje describía cómo las muestras de ADN obtenidas en el lugar de los hechos podrían utilizarse para establecer si bin Laden había muerto en el ataque, y precisaba que los soldados que se encontraban en el

Mientras el presidente George Bush anunciaba que estaba «totalmente convencido» de que miembros de Al-Qaeda habían muerto en el ataque los ancianos de la tribu de Gurbuz insistían en que las personas que habían muerto en el ataque eran hombres del pueblo que estaban recogiendo chatarra

El ser altos e ir vestidos con traje tradicional llevó a tres personas a la muerte, y la convicción de los dirigentes estadounidenses de que habían matado al malo silenció las voces de los líderes de las tribus locales

escenario «habían recogido equipos de comunicación, armas, documentos y los restos de las personas que habían perdido la vida en el ataque, lo que les ayudaría a establecer su identidad» (Shanker & Rise, 2002:12). Sin embargo, mientras el equipo militar buscaba pruebas genéticas del éxito del ataque del MQ-1 Predator, surgió otra versión. A Daraz Khan, un habitante del pueblo de Lalazha, a unos dieciséis kilómetros del lugar del ataque, le apodaban «el Alto». El 4 de febrero de 2002, fecha del ataque del MQ-1 Predator, él y otros dos habitantes del pueblo, Munir Ahmed y Jehangir Khan, habían salido a recoger chatarra, que vendían a cincuenta céntimos por carga de un camello al otro lado de la frontera, en Pakistán. En los antiguos campos de batalla, como el emplazamiento cercano a Zawar Khili, aún se pueden encontrar restos de metal de la época de la invasión soviética y de enfrentamientos más recientes entre estadounidenses y talibanes (Singer, 2009: 397). Mientras el presidente George Bush anunciaba que estaba «totalmente convencido» de que miembros de Al-Qaeda habían muerto en el ataque (Scarborough, 2002: A01), los ancianos de la tribu de Gurbuz insistían en que las personas que habían muerto en el ataque no eran miembros de Al-Qaeda, sino hombres del pueblo que estaban recogiendo chatarra. La sobrina de Khan, de dieciséis años, protestaba: «¿Por qué han matado los americanos a Daraz? No tenemos nada, nada, y vosotros nos habéis quitado a Daraz» (en Herold, 2003).

El supuesto éxito del ataque del 4 de febrero de 2002 desapareció de los titulares y, como otros miles de civiles afganos, Daraz Khan, Munir Ahmed y Jehangir Khan se convirtieron en lo que el ejército de Estados Unidos denomina «daño colateral», inevitables muertes olvidadas de habitantes locales asesinados en el campo de batalla. Ocho meses después, el 5 de noviembre de 2002, un MQ-1 Predator acabó con la vida del miembro operativo de Al-Qaeda Abu Ali al-Harithi en Yemen, y con la de los cinco hombres que se encontraban con él en el vehículo. Este ataque fue registrado en el Pentágono como el primer ataque con éxito del MQ-1 Predator en la guerra global contra el terrorismo (Zaloga, 2008: 35). Diez años y cientos de ofensivas con misiles UAS después, retomo el ataque del 4 de febrero de 2002 del MQ-1 Predator, porque la tragedia que provocó persiste. El informe nos lleva a preguntarnos quién se considera que es el enemigo y cómo se introducen estos datos en los circuitos de información y letalidad que constituyen la base del MQ-1 Predator. Que un hombre sea alto y vaya vestido con el traje tradicional llevó a tres personas a la muerte, y la convicción de los dirigentes estadounidenses de que habían matado al malo silenció las voces de los líderes de las tribus locales y los familiares de las víctimas. Los oficiales confiaban plenamente en las imágenes captadas por una cámara situada en un avión no tripulado dirigido por control remoto que volaba a 7.000 pies de altura. Se habló de las pruebas de ADN y del MQ-1 Predator como de vencedores de las regiones montañosas del sur de Afganistán, repletas del metal abandonado por la historia bélica de la región. Sin embargo, aunque el ataque hubiese puesto en evidencia los límites de estas tecnologías y, por extensión, de lo que los oficiales de Estados Unidos afirman saber, también sirvió para promocionar los UAS. El testimonio de Donald Rumsfeld destacaba la poderosa ecuación de información y localización de objetivos ofrecida por el MQ-1 Predator. Curiosamente, esta teoría no se planteaba si la información obtenida a través del sistema era correcta o la muerte de los hombres justa.

En la primera parte de este ensayo analizo la política del conocimiento de los UAS, haciendo referencia a estudios post-coloniales, bio-política, ciencia y estudios tecnológicos. Estos enfoques ofrecen una percepción del circuito de información y localización de objetivos establecido por el MQ-1 Predator, complicando la conexión entre ambos términos. En la segunda parte del ensayo me centro en *5,000 Feet is the Best* (2011), del que he tomado el título para este artículo, una videoinstalación de Omer Fast sobre un piloto de UAS. Los personajes que aparecen en el vídeo no pueden considerarse predecibles ni se pueden entender mediante sencillas ecuaciones; por el contrario, el vídeo está cargado de situaciones imposibles y erróneas. Mediante este trabajo, sostengo que centrándonos en los fallos de los UAS, es decir, en lo que no se puede ver o sentir, se podrían aumentar las posibilidades de transformación. Planteo la pregunta de cómo lo imposible, los fallos y lo impredecible eliden con la ecuación de conocimiento y dominación, y examino estos intersticios.

Lo imposible, los fallos
y lo impredecible
eliden con la ecuación
de conocimiento y
dominación

Localización inteligente de objetivos: política de conocimiento de los sistemas aéreos no tripulados

La capacidad de las dinámicas interculturales, muchas de ellas mencionadas en este volumen, ofrecen posibilidades para formas de intercambio ricas y productivas, al interrelacionar a diversos y numerosos grupos de personas. Sin embargo, estas relaciones transcurren al mismo tiempo que los encuentros culturales que ponen en peligro estas posibilidades. La obra *Orientalismo* (1979), de Edward Said, subraya cómo el conocimiento de otros está sistemáticamente ligado a las relaciones coloniales y post-coloniales, en las que se priorizan la dominación y control occidental. La reciente obra de Rey Chow, *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work* (2006), estudia la producción de conocimiento y localización de objetivos a nivel mundial en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Afirma que el desarrollo de Estudios de Área, utilizando para el análisis de las diferentes regiones del mundo científicos sociales y lingüistas, estaba ligado a una serie de proyectos de la Guerra Fría que aspiraban al control sistemático del mundo, y más concretamente, a los programas de misiles nucleares estadounidenses (Chow, 2006: 12-15). La opinión de Chow presenta un marco adecuado para la reflexión sobre los encuentros culturales representados por el MQ-1 Predator, que reúne información y localiza objetivos.

Los MQ-1 Predator tienen su origen en vehículos no tripulados desarrollados para misiones de reconocimiento durante la Guerra Fría, y proporcionan imágenes continuas e infrarrojas en tiempo real de las zonas que sobrevuelan. A menudo se utilizan en combinación con sistemas de vigilancia que captan las comunicaciones de teléfonos móviles o satélites. La mayoría de los MQ-1 Predator están dirigidos desde bases de Estados Unidos, en las que el operario supervisa el sistema a través de información transmitida a una pantalla de ordenador y dirige los UAS por satélite. Armados con misiles Hellfire y un designador láser, los operarios del MQ-1 Predator pueden identificar con un láser el objetivo hacia el que dirigir el misil. Los soldados que se encuentren sobre el terreno también pueden utilizar punteros láser para guiar los ataques de los misiles (Singer, 2009: 34-37). La precisión y el éxito atribuido a los MQ-1 Predator (Departamento de Defensa, 2005; Drew, 2009: A1+) se basan

Aunque el ejército de Estados Unidos promociona los UAS como el ojo que todo lo ve, están limitados y dependen principalmente de imágenes y de comunicación interceptada

en la posibilidad de reunir información de manera constante en tiempo real y utilizar el sistema láser para localizar los objetivos. Es significativo que la tragedia de la información errónea también se haga patente en este circuito. Aunque el ejército de Estados Unidos promociona los UAS como el ojo que todo lo ve, están limitados y dependen principalmente de imágenes y de comunicación interceptada. Además, pese a que los operarios del ejército de Estados Unidos y a la CIA tengan un acceso más amplio a través del UAS, su manera de ver y oír es muy limitada. Estas formas de interacción, observación y escuchas no sólo reducen las posibles relaciones con el objetivo, sino que también crean un «nosotros» diferente del objetivo.

Este movimiento de los otros a los operarios sugiere que los encuentros culturales son intrínsecos a la política de conocimiento. Para poder estudiarlo más a fondo, utilizo el concepto de bio-poder. En *Seguridad, Territorio, Población* (2009), Michel Foucault define el bio-poder como «la serie de mecanismos a través de los cuales los rasgos biológicos básicos de las especies humanas se convierten en los objetivos de una estrategia política, una estrategia general de poder...» (Foucault, 2009: 1). Esta información traza formas de poder contemporáneas que los UAS hacen posible. Foucault sostiene que las técnicas de vigilancia, análisis y reflexión utilizadas en tiempos modernos han llegado a definir al ser humano biológicamente y como una superficie para formas de gobierno calculadas y reflejadas. A través de estas técnicas surge una concepción particular del ser humano, que no sólo reflexiona sobre aquellos que son vigilados sino también sobre los que vigilan (Foucault, 2009: 71-80), lo que complica el circuito estratégico de información y localización de objetivos, mostrando el impacto de este sistema tanto en los objetivos enemigos, como en las personas que desarrollan y utilizan los UAS. A continuación examino los mecanismos humanos y no humanos y los procedimientos que desencadena el MQ-1 Predator, señalando cómo las estrategias tecnológicas se dividen en bio-poder en sus iteraciones más recientes y cómo esto lleva a formulaciones particulares de lo que es humano.

Los MQ-1 Predator vuelan más bajo y más despacio que un avión pilotado, y algunos modelos pueden volar ininterrumpidamente hasta 22 horas, más del doble de lo que podría volar un piloto humano (Drew, 2009: A1+). Estos aspectos del UAS reflejan que el sistema es «más que humano» y puede llevar a cabo, mediante su tecnología, estrategias antes consideradas imposibles. Los UAS son poderosos recuerdos de cómo los humanos llegan más allá a través de la tecnología y las consecuencia de ello. Sin embargo, el término del sistema, «no tripulado», no es el adecuado, pues siempre hay humanos conectados con él. La tripulación de tierra, situada en una base aérea cercana al lugar en el que se despliega el UAS, controla el despegue y el aterrizaje de los aviones. Una vez que el UAS está en el aire, las operaciones son controladas por pilotos y operarios de sensores con base en trailers de control en Estados Unidos. La información y las imágenes transmitidas a través del UAS se pueden visualizar en pantallas localizadas no sólo en el trailer de control, sino en el campo de batalla, en el Pentágono o en la Casa Blanca, mientras que las órdenes militares se suelen transmitir a los operarios a través de un *chat* (Singer, 2009: 35, 337). Por lo tanto, aunque el término UAS implica que no están tripulados, son una prótesis que define el contexto del soldado americano y las órdenes que recibe, en oposición a otros, que son objetivos fuera del sistema.

Ecologías políticas: UAS entre Nevada y Waziristán

Los sistemas aéreos no tripulados incorporan complejas relaciones entre humanos y no humanos. La exposición anterior ha permitido exponer cómo se utilizan los UAS contra otros, diferenciando poblaciones mediante tecnologías de bio-poder. Estudios científicos y tecnológicos (STS, por sus siglas en inglés) contribuyen a este análisis proporcionando métodos para replantear cómo actúan los humanos junto a complicados procesos físicos, técnicos y biológicos. En *States of Knowledge* (2004), Sheila Jasanoff, teórica de los STS, propone el concepto de co-producción para estudiar los estados producidos a través de interacciones entre humanos y no humanos. Afirma que «el conocimiento y sus representaciones materiales resultan del trabajo social y al mismo tiempo crean formas de vida social» (Jasanoff, 2004: 2). La combinación de materialidad y conocimiento capta cómo el UAS le da forma a los Estados Unidos y a sus soldados, al tiempo que estos le dan forma al sistema en sí. Jasanoff estudia «la forma en la que se introduce la creación de conocimiento en las prácticas de conformación de estados o de gobierno y, a la inversa, cómo las prácticas de gobierno influyen en la creación y utilización del conocimiento» (Jasanoff, 2004: 3). También afirma que el término juega con diferentes capas de la palabra «estado», que no sólo se refiere a un órgano gobernado, sino también a diferentes formas organizativas, materiales y materializadas (ibid). Los UAS son la tecnología utilizada por Estados Unidos para reunir información y desarrollar su política. Sin embargo, la co-producción entre la tecnología y el estado no sólo se producen a nivel nacional, sino que las tecnologías de UAS muestran diferentes aspectos de co-producción entre geografía física, infraestructura técnica, funcionarios gubernamentales, representantes de la industria, portavoces de los medios de comunicación y movimientos de oposición.

Los STS, desarrollados como una reacción al determinismo tecnológico, destacan las múltiples y diversas relaciones técnicas y materiales que unen a los humanos y a los no humanos (Bijker, 2006). De esta forma, me gustaría subrayar que las técnicas de bio-poder desarrolladas por los UAS no están predeterminadas, sino co-producidas constantemente a través de las relaciones cambiantes entre humanos y no humanos. En *Cosmopolitics* (2010), Isabelle Stengers profundiza en el concepto de ecología política para estudiar estas interconexiones. Para que algo sea inteligible, sostiene, no basta con que represente la realidad. También hay que conferirle un valor. Según Stengers, «La ecología es, por tanto, la ciencia de multiplicidades, causalidades dispares y creaciones de sentido involuntarias» (Stengers, 2010: 34). En este informe utilizo el plural, ecologías políticas, para poner de relieve cómo los UAS están presentes en ámbitos militares, económicos, políticos y científicos y más allá de estos. Aunque recelo del modo en el que Estados Unidos despliega los UAS, también quiero subrayar que no son exclusivos de ninguna potencia. Más abajo hablo de cómo los UAS pueden unir y dividir dos zonas geográficamente diferentes y analizo las múltiples relaciones co-producidas por estas interconexiones y disyuntivas.

En los trailers de control de la Base Aérea de Creech en Indian Springs, Nevada, los operarios de UAS manejan MQ-1 Predators en zonas de guerra y en otras que no lo son. Se encuentra en una base aérea auxiliar de la Segunda Guerra Mundial, adyacente al emplazamiento de pruebas nucleares de Nevada, a unos 45 minutos al noroeste de Las Vegas

La industria de los UAS defiende y promueve un mercado creciente de sistemas no tripulados, y los analistas defienden que su importancia dentro del ejército de Estados Unidos en el siglo XXI será cada vez mayor

(Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, 2012). La empresa encargada de la fabricación del UAS es General Atomics, una empresa privada subcontratista en el campo de la defensa de San Diego, California, fundada en 1955. Como su nombre indica, la empresa empezó desarrollando armas para misiles nucleares, y los programas UAS surgieron a partir de proyectos de armas dirigidas y de los primeros aviones no tripulados de reconocimiento (General Atomics and Affiliated Companies, 2012). Los aviones no tripulados, como se los llamaba durante la Guerra Fría, se utilizaban para diferentes misiones, servían de blanco de prueba, medían los efectos de las pruebas atómicas y recogían imágenes con cámaras filmadoras (Zaloga, 2008). El primer MQ-1 Predator con funciones de vigilancia se desplegó en 1995 durante la guerra de Bosnia (Oficina de Reconocimiento Aéreo de Defensa, 1996). En 2001 se añadieron misiles al sistema y en octubre de 2004, tras su uso generalizado durante la invasión de Irak, el MQ-1 Predator alcanzó las 100.000 horas de vuelo (Departamento de Defensa, 2005). En 2012, el Departamento de Defensa anunció que el 31% de todos los sistemas aéreos del ejército no llevaban tripulación, una cifra cinco veces superior a la de 2005 (Ackerman & Shachtman, 2012). La industria de los UAS defiende y promueve un mercado creciente de sistemas no tripulados, y los analistas defienden que su importancia dentro del ejército de Estados Unidos en el siglo XXI será cada vez mayor (Singer, 2009).

Los UAS fueron muy importantes en la ocupación de Irak por Estados Unidos y siguen desempeñando un papel protagonista en Afganistán. Como arma, el MQ-1 Predator también se ha utilizado fuera de zonas de guerra declarada, como Yemen, Pakistán y Somalia. Las investigaciones realizadas por Naciones Unidas y Amnistía Internacional han suscitado preocupaciones de índole jurídica sobre la utilización de UAS en ataques selectivos fuera de zonas de guerra, las llamadas ejecuciones extrajudiciales (Horton, 2010; Reuters, 2002: A21). De entre estos lugares, el que más ataques de UAS ha sufrido ha sido Pakistán. El 15 de febrero de 2012, Estados Unidos había informado de 314 ataques de aviones no tripulados en Pakistán, la mayoría en la región de Waziristán, al norte de país, en la frontera con Afganistán. Desde 2004, y tras un importante crecimiento desde principios de 2007, los ataques han acabado con la vida de entre 1.741 y 2.712 personas. La gran discrepancia entre ambas cifras muestra la dificultad de obtener información sobre los ataques. Aunque Estados Unidos no ha reconocido oficialmente los ataques de UAS en Pakistán, sí que ha insistido en el éxito del programa. Los oficiales mantienen que las muertes de civiles corresponden a menos del 20% de las cifras totales de muertos, y tan sólo al 5% de las que se han producido entre 2010 y 2012 (New America Foundation, 2012). Estos informes difieren de manera significativa de los ofrecidos por el gobierno y la prensa pakistaní y por observadores independientes, que afirman que el 90% de los muertos en los ataques son civiles (Rogers, 2010).

La región de Waziristán es conocida en Pakistán como un Área Tribal bajo administración federal, y las políticas que rigen el gobierno en la región se derivan del Reglamento relativo a Delitos de Fronteras (*Frontier Crimes Regulation*) establecidos por el Raj británico en 1901. Esta zona, que contribuyó a la creación de Pakistán en 1947, fue de gran importancia estratégica durante la guerra de Afganistán contra la Unión Soviética en los años ochenta. Constitucionalmente, la región no está obligada a cumplir las decisiones tomadas por el Parlamento, y el Presidente de Pakistán

ejerce un control considerable y directo sobre la región. El acceso es limitado (Rakisits, 2008). Sin embargo, no se han logrado contener las protestas provocadas por los ataques de los aviones no tripulados. Según informes de 2011, miles de personas han participado en estas protestas. Además, se ha convertido en un problema político de creciente importancia para Pakistán y Estados Unidos (Al Jazeera, 2011). Mientras los soldados estadounidenses vigilan la región, los habitantes de esta desconfían de la omnipresencia de los aviones no tripulados. El MQ-1 Predator está construido con un motor parecido a los utilizados por las motonieves. Al igual que estas, el avión emite un zumbido inconfundible, que se puede oír cuando vuela a baja altura (American Forces Information Service, 2011). El constante zumbido del avión no tripulado sobrevolando la tierra, a menudo en grupos de cuatro o cinco, se ha convertido en una característica del sistema aéreo de Waziristán. El zumbido es un recordatorio permanente de que «ellos» podrían atacar en cualquier momento. La gente de la región utiliza la palabra *Bangana*, una onomatopeya en pastún, que puede significar trueno o avispero, para describir los UAS (Rogers, 2010: 20).

Las anteriores escenas fragmentadas sugieren una serie de marcos incompatibles pero profundamente interconectados. Las diferencias lingüísticas, entre UAS, aviones no tripulados y *bangana*, hacen referencia a patrones tecnológicos, económicos, políticos y sociales que dan lugar a dos ecologías desiguales pero relacionadas. Los soldados, que trabajan desde los trailers de control situados en el desierto de Nevada, observan y escuchan a través de un sistema de aviones no tripulados que surgió a raíz de las relaciones militares e industriales de la Guerra Fría. Sus ataques se disimulan con un vocabulario que hace pensar en la protección frente al terrorismo. Los sistemas de armas y los soldados se justifican así a los ojos de los ciudadanos norteamericanos, imitando la lógica desarrollada durante la Guerra Fría. Aún así, la red de vigilancia y los ataques extrajudiciales que los UAS hacen posible no han logrado controlar las regiones fronterizas que se disputan históricamente Pakistán y Afganistán. Por el contrario, el zumbido del sistema ha dado lugar a críticas, descontento y protestas generalizadas. Como han sugerido algunos analistas, los aviones no tripulados podrían estar debilitando el poder de Estados Unidos (Bishara, 2009; Horton, 2010; Swift, 2011).

Me preocupan profundamente las consecuencias legales y políticas que se derivan de estos ataques de los UAS de Estados Unidos, y apoyo los esfuerzos continuados por cuestionar los ataques de los aviones no tripulados a través de estos medios. Sin embargo, la parte final de mi documento, en la que examino las cuestiones que plantean los aviones no tripulados, se basa en un vídeo. Utilizo este relato en pantalla para reflexionar sobre el trabajo crítico que puede realizarse en términos visuales y afectivos en relación con los UAS. El ejército de Estados Unidos describe las imágenes transmitidas a través de UAS como información. Sin embargo, las ecologías políticas sugieren que estas imágenes deberían considerarse una transmisión de valores, que le permite a Estados Unidos ordenar sistemáticamente ataques contra grupos concretos en determinadas regiones geográficas. Mi análisis de *5,000 Feet is the Best*, que se origina y al mismo tiempo constituye una respuesta a las ecologías políticas descritas más arriba, no ofrece una respuesta sencilla a la letalidad del UAS. Por el contrario, hago hincapié en el papel de la disyunción, la imposibilidad y el fracaso para sugerir que estas brechas muestran numerosos aspectos que deben revisarse, además de replantearse y de re-imaginar el uso de los UAS.

La red de vigilancia y los ataques extrajudiciales que los UAS hacen posible no han logrado controlar las regiones fronterizas que se disputan históricamente Pakistán y Afganistán

5,000 Feet is the Best

El vídeo de Omer Fast, *5,000 Feet is the Best* (2011), representa una crítica sutil e intuitiva del programa MQ-1 Predator de Estados Unidos. Utilizo este artículo para explicar las tensiones desarrolladas en anteriores secciones. El vídeo, que interrelaciona lo conocido y lo desconocido, presenta la problemática de los conceptos de realidad, ficción, éxito, fracaso, imágenes y comunicación. De esta forma, Fast hace alusión al reto al que los aviones no tripulados deban posiblemente hacer frente ateniéndose a sus múltiples impactos, y cambiando así la singular ecuación de conocimiento y poder que desarrollan sin éxito. El vídeo se basa en una crónica narrada por el operario de un MQ-1 Predator que sufre un trastorno por estrés postraumático (TEPT). Sin embargo, esta circunstancia no queda patente desde el primer momento, y más bien parece una serie de entrevistas entre dos personajes, en la que uno de ellos representa al piloto del avión no tripulado y el otro asume el papel de periodista. La entrevista tiene lugar en una habitación de hotel imprecisa, pero la imagen está grabada de manera muy vívida. Su encuentro se repite tres veces. Entre cada uno, el operario del MQ-1 Predator cuenta parte de su historia. Su relato, su voz y su estado de ánimo contrastan con la interpretación del actor. La duplicidad entre el operario y el actor es significativa, y muestra la dificultad que entraña separar al individuo del papel que se espera que represente, quedando patente así esta dualidad.

Cada entrevista empieza con la pregunta del periodista «¿Va todo bien?» después de que el piloto entre en la habitación y se tumbe en la cama. El piloto responde, «Sí, todo bien». En un momento tenso entre ellos, el piloto le dice al periodista, «No pensé que fueras a grabarlo». El periodista le responde «Si te sientes incómodo, podemos parar». «Sí, de acuerdo» contesta el piloto. Se toma unas pastillas, y le pregunta al periodista si pueden darse prisa, porque tiene cita con el médico. El periodista le pregunta: «¿Qué te diferencia de un piloto de verdad?» «Nada», responde el piloto. En cada repetición, la explicación de por qué no hay ninguna diferencia entre él y un piloto de verdad lleva a una viñeta diferente, en principio no relacionada con su trabajo como piloto de UAS. Grabado en tomas neutras, el piloto de aviones no tripulados cuenta una historia sobre un joven obsesionado con los trenes que asume la identidad de un maquinista de tren por un día. Al final del día, la policía le pilla forzando la entrada de su propia casa porque se ha dejado las llaves en la taquilla del verdadero maquinista. El periodista le pregunta qué tiene que ver esa historia con ser un piloto de aviones no tripulados. Responde: «La moraleja de la historia es [...] que hay que separar la vida laboral de la privada». «No lo dices en serio», contesta el periodista. Pero la viñeta también habla de raza. El papel del conductor lo representa un hombre negro, hasta que el periodista pregunta, «¿Por qué tiene que ser negro?» El piloto responde, «No no he dicho que fuera negro. ¿Quién ha dicho nada sobre el color?» La imagen cambia a un hombre blanco y el piloto explica «Esto no tiene nada que ver con la raza».

Cuando acaba la historia, el entrevistado abandona la habitación del hotel, después de aconsejarle al periodista que «le haga preguntas mejores», y mira su reflejo antes de salir al pasillo. La imagen vuelve entonces a la historia narrada por el operario del MQ-1 Predator. La primera vez que el espectador lo ve, su cara está borrosa y el único rasgo discernible son los ojos. Narra entonces la historia una voz en off, mientras se muestran una serie de tomas aéreas. Estas incluyen la imagen de un chico en bici por las

calles de un barrio residencial, un pueblo de Nueva Inglaterra, reconocible por la torre blanca de la iglesia en el centro de la imagen, y una visión nocturna de Las Vegas, iluminada por colores y luces intermitentes. El operario del MQ-1 Predator afirma: «Supongo que el Predator es como jugar a un videojuego, como jugar al mismo videojuego durante cuatro años seguidos en el mismo nivel». A medida que las imágenes avanzan despacio bajo el espectador, recuerda: «Una vez, observé una casa durante un mes, once horas al día». Pero también había momentos de estrés. «Hay una parte horrible de trabajar con un Predator. Ves mucha muerte [...] haciendo esto, no podía evitar pensar en todas las personas que habían perdido la vida como consecuencia directa de mis actos».

Los temas de raza y muerte están presentes en la última viñeta. El piloto cuenta cómo «Mamá, Papá, Johnny y la pequeña Zoe se fueron de viaje». La imagen muestra a una familia blanca americana metiendo sus cosas en una ranchera frente a su casa de un barrio residencial. Van dejando la ciudad atrás a medida que atraviesan diferentes controles militares y adentrándose en el campo. Cuando se encuentran en medio de una solitaria carretera sin asfaltar, ven a un grupo de hombres a lo lejos y paran el coche. Los hombres están enterrando un artefacto explosivo improvisado. El piloto describe la situación: «Uno de los hombres es más joven, casi un adolescente, y lleva el turbante tradicional». La imagen muestra a un hombre blanco con una camiseta y una gorra de béisbol. La narración continúa: «Los otros dos hombres son mayores que él. Están vestidos con prendas más típicas de las tribus del sur». Estos dos hombres llevan camisas y gorras. Uno de ellos levanta el arma indicando que el vehículo puede avanzar. El coche pasa lentamente frente a los hombres. El espectador es informado de que se ha «evitado la crisis» y los tres hombres intercambian sonrisas con la familia. Un primer plano muestra al conductor apretándole la mano a su esposa. En ese momento, un misil Hellfire explota, «prácticamente vaporizando a los hombres con el impacto» y la familia sale del vehículo como si fueran fantasmas.

Reconstruir el ataque del MQ-1 Predator con una familia americana blanca como objetivo pone en evidencia los supuestos culturales transmitidos por las imágenes del UAS. El ataque del misil Hellfire del vídeo de Fast desarrolla en particular los elementos clave del ataque del avión no tripulado que describí al principio de este documento. Incluso aunque el piloto del avión no tripulado diga «quién ha dicho nada de raza», se utilizan factores como el color de la piel, la ropa y la edad para localizar determinados objetivos humanos. *5,000 Feet is the Best* muestra cómo el circuito de información y localización de objetivos permite que el UAS acabe con la vida de unas personas identificadas como otras, utilizando para los personajes americanos del vídeo los supuestos establecidos para pueblos tribales de Afganistán y Pakistán. Sin embargo, *5,000 Feet is the Best* desestabiliza esta situación al analizar no sólo el objetivo, sino también a la persona que dispara. No se trata de figuras independientes, sino relacionadas. En vez de presentar al operario MQ-1 Predator desde una posición de dominación, el vídeo de Fast construye el personaje a partir de su condición de TEPT. Al interrelacionar estas dos capas, la capa de éxito del MQ-1 Predator revela una relación con graves imperfecciones, como el imposible diálogo entre el piloto y el periodista. Al estudiar la tecnología de los UAS como una densa red de ecologías políticas conectadas se ponen de manifiesto sus fallos, que exigen un replanteamiento de cómo humanos y no humanos, a través de los UAS, conforman y determinan formas sociales que son al mismo tiempo personales, políticas e interculturales.

«Supongo que el Predator es como jugar a un videojuego, como jugar al mismo videojuego durante cuatro años seguidos en el mismo nivel»

Humanos y no humanos, a través de los UAS, conforman y determinan formas sociales que son al mismo tiempo personales, políticas e interculturales

Referencias bibliográficas

Ackerman, Spencer & Shachtman, Noah. «Almost 1 in 3 U.S. Warplanes is a Robot». *The Danger Room: What's Next in National Security* (9 de enero, 2012). [Fecha de acceso 19.02.2012] <http://www.wired.com/dangerroom/2012/01/drone-report/>

Al Jazeera. «Pakistanis Protest against Drone Strikes». *Al Jazeera* (22 de mayo, 2011) [Fecha de acceso 12.02.12] <http://english.aljazeera.net/news/asia/2011/05/201152262955326528.htm>

American Forces Information Service. «Predator UAV Proves Its Worth». *About.com U.S. Military* (6 de abril de 2011) [Fecha de acceso 19.06.2011] <http://usmilitary.about.com/cs/afweapons/a/predator.htm>

Bijker, Wiebe E. «Why and How Technology Matters», in: Goodin, Robert E. & Tilly, Charles (eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Oxford: Oxford University Press, 2006, págs. 681-706.

Bishara, Marwan. «Neither Wars nor Drones». *Al Jazeera* (31 de diciembre, 2009) [Fecha de publicación 15.06.2011] <http://www.aljazeera.com/focus/imperium/2009/12/20091231125821208452.html>

Chow, Rey. *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*. Chapel Hill, NC: Duke University Press, 2006.

Oficina de Reconocimiento Aéreo de Defensa. *UAV Annual Report FY 1996* (6 de noviembre, 1996). Washington, D.C.

Departamento de Defensa. *Unmanned Aircraft Systems Roadmap 2005-2030* (4 de agosto, 2005). Washington, D.C.

Drew, Christopher «Drones Are Weapons of Choice in Fighting Qaeda». *New York Times* (17 de marzo, 2009). P. A1+.

Fast, Omer. *5000 Feet is the Best*, 2011.

Foucault, Michel. *Seguridad, Territorio, Población: Curso del Collège de Francia 1977-1978*. Editorial Akal.

General Atomics and Affiliated Companies. *General Atomics* (2012) [Fecha de publicación 18.02.2012] <http://www.ga.com/index.php>

Herold, Marc. «The Problem with Predator». *Cursor* (12 de enero, 2003) [Fecha de publicación 12.02.2012] <http://cursor.org/stories/dronesyndrome.htm>

Horton, Scott. «Rules for Drone Wars: Six Questions for Philip Alston.» *Harper's Magazine* (9 de junio, 2010) [Fecha de publicación 19.06.2011] <http://www.harpers.org/archive/2010/06/hbc-90007190>

Jasanoff, Sheila (ed.) *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*. London: Routledge, 2004.

National Post New Services. «CIA May Have Hit Al-Qaeda Leader: Predator Drone Fires Hellfire Missile on Tora Bora Convoy». *National Post* (8 de febrero, 2002), p. A10.

New America Foundation. «The Year of the Drone: An Analysis of U.S. Drone Strikes in Pakistan 2004-2011». *Counterterrorism Strategy Initiative* (15 de febrero, 2012) [Fecha de publicación 17.02.2012] <http://counterterrorism.newamerica.net/drones>

Rakisits, Claude. «Pakistan's Tribal Areas: A Critical No-Man's Land». *Webster University Forum* (25 de abril, 2008) [Fecha de publicación 1.06.2011] http://www.geopoliticalassessments.com/Pakistan_s_Tribal_Areas.pdf

Reuters. «Rights Group Questions Attack; Amnesty Says Missile Strike in Yemen May Be Illegal». *The Washington Post* (9 de noviembre, 2002), p. A21.

Rogers, Chris. «Civilian Harm and Conflict in Northwest Pakistan». *CIVIC: Campaign for Innocent Victims in Conflict*, (October 2010) [Fecha de publicación 10.06.2011] <http://www.civicworldwide.org/healing-the-wounds/pakistan/445>

Said, Edward. *Orientalismo*. Editorial Debate, 2002.

Scarborough, Rowan. «U.S. Strike Likely Killed Top Terrorist: Finance Official Thought Dead». *The Washington Post* (13 de febrero, 2002), pág. A21.

Shanker, Thom & Risen, James. «Raid's Aftermath: U.S. Troops Search for Clues to Victims of Missile Strike». *The New York Times* (11 de febrero, 2002), pág. 12.

Singer, Peter W. *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the Twenty-first Century*. Nueva York: The Penguin Press, 2010.

Sisk, Richard. «Officials Applaud Drone Hit». *Daily News* (8 de febrero, 2002), pág. 20.

Stengers, Isabelle. *Cosmopolitics I (Posthumanities)*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2010.

Swift, Daniel. «Drone Knowns and Unknowns». *Harpers* (7 de octubre, 2011) [Fecha de publicación 4.11.2011] <http://harpers.org/archive/2011/10/hbc-90008288>

Fuerza Aérea de los Estados Unidos. *Creech Air Force Base* [Fecha de publicación 20.02.2012] <http://www.creech.af.mil/>

Zaloga, Steven J. *Unmanned Aerial Vehicles: Robotic Air Warfare 1917-2007*. Oxford: Osprey Publishing, 2008.

